

**CICLO DE CINE Y CONFERENCIAS “VALORES DE UNA VIDA”  
SOBREVIVIR A PICASSO. Arte y artistas contemporáneos en Toledo  
(por D. Eduardo Sánchez Beato )  
19-02-2020**

La película de James Ivory, *Sobrevivir a Picasso* es, en realidad, una historia de dependencia. Como si de una fuerza de la naturaleza se tratara, Pablo Picasso, se apoderaba de la personalidad y de la voluntad de todos los que le rodeaban. Vemos a Sabater como criado fiel y solícito guardián de su intimidad, a su hijo Pablo sin personalidad, anulado por el control paterno y convertido en chófer para darle una utilidad después de despedir a quien le había servido durante años, a sus mujeres siguiéndole a pesar de sus infidelidades y compartiéndolo a veces con sus nuevas parejas, aceptando caprichos y antojos del genio. Tras Fernande, que formó parte de la denominada *Banda de Picasso* y que fue su primera musa, Olga, su primera mujer legal, acabó en un psiquiátrico. Conoció con 17 años a Marie Therese Walter, madre de Maya, que terminó suicidándose. François Gilot vivió su vocación pictórica a la sombra de Picasso, como la magnífica fotógrafa Dora Mar que documentó el proceso de creación del *Guernica* y finalizó perdiendo la cabeza. Genevieve Laporte tenía 16 años cuando conoció a Picasso. Jacqueline Roque se suicidó unos años después de su muerte. Si en aquella época hubiera existido el Mee Too, Picasso hubiera sido condenado al ostracismo y serían vetadas sus exposiciones en galerías y museos. Su historia sería otra historia..

Igual que actuaba con las mujeres actuó con el arte. Puso los ismos a su servicio, lo absorbía todo y todo lo transformaba, el impresionismo, el postimpresionismo, el expresionismo de su época azul, el neoclasicismo rosa, el cubismo generado desde Cezanne y Gauguin, el collage. Trató la escultura, el grabado, la cerámica, el dibujo, los *ready made* que después se apropió Duchamp...

Picasso se adueña de todo, controla todo en el universo artístico del siglo XX, Lo contamina todo. Aproximarse a Picasso es establecer una relación tóxica, tanto humana como artísticamente. Seguramente no podremos superarlo pero si podemos liberarnos buscando una voz propia, una voz actual, un punto de encuentro con nuestro tiempo.

En su libro *Del tiempo y el río*, Thomas Wolfe escribió: “En Nueva York las oportunidades para aprender y adquirir una cultura que no surja de ruinas, sino que pertenezca a la vida, son probablemente mayores que en ninguna otra parte del mundo. Esto ocurre porque los Estados Unidos son jóvenes y ricos y comparativamente poco cargados con el peso de las cosas malas.”

Hay entornos, ciudades con antigua y brillante historia artística que condicionan de tal manera la vida y costumbres de sus ciudadanos que terminan sofocando cualquier intento de innovación, de aproximación a la contemporaneidad. Toledo es una de esas ciudades. Una ciudad tóxica.

¿Cómo podemos sobrevivir a esa toxicidad?

**Sobrevivir a Toledo y sobrevivir a Picasso. Curioso paralelismo.**

Trataré de mostrar como, en una secuencia lógica y yo diría que necesaria, el arte toledano ha ido evolucionando, desde una muy limitada visión localista en la que prevalecía lo *pintoresco*, hacia un actitud artística más actual, acorde con el conjunto de los movimientos estéticos que se desarrollaban en España y en el resto del mundo.

El peso, el peso de la cultura del pasado, de la tradición, el aspecto decadente de historicismo castizo y pintoresco de Toledo, esos restos ruinosos, tan queridos por los románticos, eran motivos de deseo para muchos artistas y para no pocos amantes de la pintura tradicional. Así, podemos apreciar cómo pintores de fama nacional e internacional utilizan Toledo como pretexto en sus lienzos, además de ser, por supuesto, el motivo más recurrente de los artistas toledanos. Hasta mediados de los sesenta la mayoría de artistas locales se pierden entre callejas y panorámicas de Toledo.

Este período tiene su representante más brillante en **Cecilio Guerrero Malagón**. En este caso la influencia de la ciudad levítica, oscura, cenicienta, se manifiesta con potencia y claridad en sus tremendos cuadros de un expresionismo personal, autóctono, al mismo tiempo que goyesco y no carentes de cierta modernidad que le aproximan a la estética solanesca y reflejan la realidad del entorno social de una ciudad apática y moribunda, triste. Una obra sincera que revive el pasado glorioso de la ciudad convirtiéndolo en una caricatura momificada.

Algunos artistas trataron de agruparse y encontrar cauces de manifestación para sus inquietudes, así surgió, en 1948, la Asociación de Artistas Toledanos, **Estilo**. Según sus estatutos: “unión de todos los cultivadores de las Bellas Artes y Artes Aplicadas con el fin de establecer entre ellos estrechas relaciones de Hermandad” En su revista *Ayer y Hoy*, escritores y pintores publicaban sus textos y dibujos. También organizaban exposiciones colectivas de otoño y primavera de sus miembros. Guerrero Malagón fundó el grupo **Los Candiles** que se reunía en dicha taberna. En 1959 aparece **Paleta Pinar**, con **Tomás Camarero** como presidente.

En torno a Guerrero Malagón como profesor, en la llamada clase de escenografía (en la escuela de Artes Aplicadas y Oficios artísticos no se contemplaban las clases de pintura), nos conocimos un grupo inquieto: **Antonio Medina, Pablo Sanguino, Raimundo de Pablos, Eugenio Rodríguez, Luis Pablo Gómez Vidales...** que compartíamos ilusiones, sueños, guateques y tabernas. Serían el embrión del futuro grupo Tolmo.

Un personaje importante de los años sesenta y que tuvo relevancia, sobre todo, en la formación de las nuevas generaciones de artistas, es el pintor **Manuel Romero Carrión**. Impartió su docencia en numerosos colegios toledanos y en la Escuela de Artes y Oficios de la que llegó a ser director. Concejal de cultura en el Ayuntamiento de Toledo, fue el promotor principal de la **Bienal del Tajo**, convocada por primera vez en 1970, una exposición que nació con vocación internacional ibérica, en la que el Tajo era el nexo de unión entre España y Portugal. Fallecido prematuramente son pocas las obras que nos ha dejado pero entre otras podemos ver el cuadro que cuelga sobre el altar mayor de San Juan de los Reyes o el retrato, en la Sala Capitular de la Catedral, del cardenal Plá i Deniel.

La llegada del pintor suizo **Aroldo Gamper**, del que hablaremos más adelante, a Toledo fue toda una revolución en el ámbito artístico de nuestra ciudad.

También, el pintor japonés **Kozo Okano**, fue una revelación. El primer pintor abstracto que llegó a Toledo, donde vivió algo más de un año compartiendo casa con Aroldo,.

Una serie de casualidades, una coincidencia de inquietudes, una necesidad de compartir pensamientos y ambiciones, el amor por el arte, el ansia de conocimiento, congregó a un grupo de jóvenes que no veía un futuro prometedor en las escasas infraestructuras culturales de la ciudad.

En 1971 aparecerá la Galería Tolmo que marcará el antes y el después de la experiencia artística en nuestra ciudad, experiencia que perdurará hasta principios del siglo XXI.

La aparición de la **galería Tolmo** en Toledo, en 1971, SUPUSO LA ENTRADA DE LA MODERNIDAD en unas estructuras anquilosadas, viejas, decadentes de una sociedad mortecina. Fue un rompimiento de esquemas, un viento de aire fresco que pretendía barrer y remover los cimientos sagrados de un *glorioso pasado*, bastante pasado. Situar Toledo en el ámbito artístico nacional del siglo XX fue el empeño que nos movió a un grupo de artistas jóvenes que veíamos como la ciudad dormitaba, languidecía y vivía en un pensamiento decimonónico que la abocaba a la miseria creativa.

La carencia de espacios expositivos que reunieran unas condiciones mínimas aceptables, nos hizo ver la necesidad de contar con una sala de exposiciones permanente en la que pudiéramos, no sólo mostrar nuestra propia obra, sino también la de aquellos otros artistas españoles y extranjeros relevantes que sirvieran para enriquecer el panorama cultural de nuestra ciudad, ampliar los ámbitos conceptuales de nuestra sociedad y salir, por fin, de la inercia provinciana.

Pablo Sanguino (Pablo se retiraría del proyecto antes de la inauguración de la galería), Luis Pablo Gómez Vidales, Raimundo de Pablos, Rojas y yo, nos pusimos manos a la obra; nunca mejor dicho, y tras desescombrar, limpiar y acondicionar un sótano-cuadra de la calle de Santa Isabel, 14, inauguramos, la **Galería Tolmo**, el 11 de diciembre de 1971, con una exposición de **Rafael Canogar**.

La elección no pudo ser mejor. Rafael Canogar, pintor toledano, acababa de obtener el Gran Premio de la **Bienal de Sao Paulo**, el premio, en aquel momento, más importante del mundo pues la Bienal de Venecia había dejado de conceder galardones. El listón estaba alto y Tolmo comenzaba una andadura que sería de larga trayectoria.

También nos era necesario estar en contacto con la realidad de los artistas españoles de nuestro tiempo, de sus intereses, de sus preocupaciones, de sus inquietudes artísticas. Queríamos empaparnos de vanguardia y participar en la construcción de un mundo más libre, más justo. Intercambiar experiencias y levantar el vuelo, en definitiva.

Como escribe José Luis Pardo en su libro *Estudios del malestar*, una relación con artistas a los que considerábamos:

“Con una clase de valores que podríamos llamar genéricamente *sagrados*, es decir, valores que no se reducen a los de aquellas cosas que son susceptibles de intercambio comercial, que tienen un carácter más afectivo que intelectual y que suponemos que guardan el secreto más profundo de la cohesión, de la dignidad y de la autenticidad de las comunidades humanas, razón por la cual el valor de las obras artísticas ha estado envuelto en un halo superior de misterio y de respeto.” Walter Benjamín llamaba a esto el “valor cultural” o el “aura” de las obras de arte.

Tras la exposición de Canogar, una serie de artistas españoles de primera fila nos mostraron su obra en la galería Tolmo: **Lucio Muñoz, Venancio Blanco, Amalia Avia, Salvador Victoria, Abel Cuerda...**

Tolmo, no se limita a las exposiciones temporales de artistas de prestigio. Reivindica la figura de **Alberto Sánchez**, siendo los primeros en exponer su obra en Toledo, con una exposición homenaje en 1973 y una exposición individual en 1974 (la segunda en España, tras la de la Biblioteca Nacional en Madrid en 1970). Exposición conflictiva en la que tuvimos que pedir protección del gobernador provincial por temor a un atentado. (el año anterior, en la galería Theo de Madrid, había sido asaltada una exposición de grabados de Picasso) Tuvimos algunos problemas con los policías armadas que comenzaron a desalojar a la gente, el día de la inauguración, porque les habían dicho que el horario de cierre por la tarde era a las 9 de la noche.

Exposiciones de artistas internacionales: ciclo de arte suizo en 1974, exposición de **Ernts Gubler**, reconocido escultor suizo, del que organizamos una exposición itinerante por toda España en colaboración con la Fundación Helvetia. También en colaboración con la Fundación Miró exponemos la itinerante del XIII premio internacional de dibujo Joan Miró. En colaboración con la Fundación March, expusimos las series de los grabados de Goya en la iglesia de San Vicente. También organizamos una exposición itinerante de artistas españoles contemporáneos por japon.

En 1980 pergeñamos un proyecto de Museo de Escultura al aire libre que ha sido el proyecto más ambicioso de Tolmo y uno de los que ha supuesto, para nosotros, una mayor frustración debido a la desidia de nuestra clase política por su escasa sensibilidad cultural, hartamente demostrada a lo largo de las sucesivas legislaturas.

Fruto de esa iniciativa es la escultura, donada por el artista, “Lugar de encuentros”, que hoy se encuentra ubicada en la parte amurallada próxima a la puerta de Alfonso VI. Lo que debería haber sido un principio, se quedó en un final. Teníamos ya varias donaciones acordadas: **Canogar, Chirino, Oteiza, Torner, Feliciano, Pablo Serrano** (al que luego expusimos en Tolmo en una maravillosa exposición sobre el pan y que nos dejó ya una maqueta para el proyecto), y la posibilidad cierta de contactar con **Henry Moore**.

Entre 1972 y 1975 se incorporaron a la Galería Tolmo. **Juan Mota, Aroldo, Jule, Guerrero Montalbán, Kasué, Julián Méndez, Guerrero Montalbán, Gabriel Cruz Marcos y Fernando Giles**. En 1982 se incorporaría **Félix Villamor**. Se conforma así el denominado **Grupo Tolmo**. Al margen de las actividades y exposiciones personales de cada uno, una serie de exposiciones de Grupo nos hace visibles en otras ciudades de España y en el exterior. En 1973 se llevó a cabo la primera exposición del Grupo en el Círculo Artístico de Barcelona. En 1975 expusimos en la galería Sanko de Tokio. Participamos en la Feria Internacional de Basilea de 1976, la más importante feria de arte mundial, Exposiciones en Tokio y Nara. En el Palacio de Cristal de Madrid, en la Feria de Barcelona, en ARCO, en Zaragoza, Sevilla, Córdoba...

En palabras de Rafael Canogar, *Tolmo es, además de un colectivo, una serie de individualidades. Cada uno con una obra personal, desarrollada con autonomía, fieles a su condición de artistas actuales, al mismo tiempo que amantes de su Toledo histórico.*

Habitualmente se habla de Tolmo como un grupo homogéneo y nada más lejos de la realidad. Nos unió la defensa de un arte contemporáneo como proyecto de futuro para nuestra ciudad y la coincidencia de unos intereses comunes que respetaron en todo momento las tendencias artísticas de cada uno, que considerábamos enriquecedoras y motivo de debates internos. Por otra parte, ese eclecticismo, era la nota predominante de cuanto se movía a nivel artístico nacional e internacionalmente. Comentaré brevemente las singularidades de cada uno.

**Aroldo Gamper**, una mirada distinta, de la Europa nórdica, trajo nuevos modos, diferentes enfoques, en los que la ciudad era observada en su realidad más cierta, evitando la imposición del monumental caserío para dirigir su mirada a los sencillos volúmenes de las viviendas de barriadas humildes, a la superposición de planos y colores, a sentir la pintura como integración, como vida, no como recurso. Una nueva y sorprendente visión de nuestra ciudad. Aroldo, el pintor suizo que quiso integrarse de tal manera con el espíritu español y con la ciudad que le acogió que incluso se hizo de la sociedad “Amigos de la capa”. Recuerdo su alargada figura subiendo la calle del Pozo Amargo, donde tenía su estudio, embozado en su capa y acompañado siempre de su galga. Aroldo abandonó el grupo en 1979, trasladándose a latitudes más amables donde poder desarrollar sus inquietudes urbanísticas y ecológicas. (En Almería y las Alpujarras)

**Kasué**, japonesa de Nara. Sus primeros cuadros en España parten de la observación directa del natural, pero no busca los rincones típicos de las callejas toledanas, ni las espectaculares vistas. Su mirada se posa en los objetos más humildes: jarras de barro junto a frutas acariciadas por la luz de una ventana, banquetas de tabernas recortadas en contraluces violentos, formas sencillas envueltas de sensual espiritualidad. Trata las figuras como bodegones que le permiten analizar los efectos de luz y color. Más adelante, tras un viaje a India, Kasué se transmutó en **Meera** y su obra sufrió un cambio. Bañistas en el Ganges, figuras ensimismadas mirando al horizonte, manteos naranjas, religiosidad del Bagwan...Abandonó el grupo también en 1979.

**Jule**: Julián García Rodríguez para el mundo, junto con Aroldo era el veterano del grupo, aunque siempre conservó y conserva su espíritu jovial y juguetón. Con vocación de alquimista ha sentido pasión por la experimentación con los materiales pictóricos. Utilizando arpillera como soporte y pinturas elaboradas por él mismo con pigmentos y aceite de linaza, conseguiría unas texturas y unas calidades mates, aterciopeladas que impregnaban de un encanto especial sus vistas toledanas, muy diferentes a las de otros pintores más convencionales. Pero su gran descubrimiento fue el día que experimentando con resinas y pigmentos les aplicó el fuego de un soplete, fundiendo el color con las resinas y consiguiendo unas texturas y unas calidades inesperadas. Surgió así su serie de las raíces, una de sus mejores etapas. Seguirían sus bodegones y paisajes de Toledo y continuaría su experimentación, perfeccionando su técnica y logrando evitar los brillos que distraían su concepción pictórica. El espacio y la luz son los protagonistas de una pintura que sobrepasa su temática. En sus últimas obras nos muestra un mundo surrealista de plenitud y gozo. Un mundo de color y fantasía que transita por senderos de vida renovada.

**Fernando Giles**, “...anduve demasiado por el mundo y vi muchas tragedias. Al volver intenté darlas a conocer en un lienzo y sentí el fracaso, la impotencia de expresar la emoción de tales recuerdos.” Con estas palabras, Fernando nos manifestó su ansiedad por la incapacidad que todos sentimos cuando sabemos de nuestras limitaciones para abarcar con un gesto el mundo. Estamos sin embargo, ante una pintura que partiendo de la realidad vivida en sus viajes como reportero, adquiere una potencia expresiva pictórica que no se puede reducir a lo meramente descriptivo o simbólico. La amplia perspectiva que le dan sus viajes por el mundo no le impiden detenerse en su entorno más próximo, desde la modesta mesa camilla, hasta las expresionistas cepas manchegas. Su pintura es directa, valiente, con ningún o escasos retoques, con algo de *fauve* y mucha pasión. No existen los arrepentimientos en su impronta de color. Su impacto visual nos impresiona sin necesitar de graves especulaciones intencionales, la belleza se abre camino, sobrevuela la dureza de los argumentos. Yo destacaría sobre todo sus últimas obras expuestas en Tolmo: *Paisajes, parodias y apropiaciones*.

**Félix Villamor** se incorporó al grupo en 1982. Tras su paso por Bellas Artes y con el número 1 de su oposición, estuvo impartiendo clases en Barcelona durante 10 años y posteriormente en Madrid, ciudad desde la que retornó a su ciudad natal. Anualmente se dejaba ver por el estudio que compartíamos Rojas y yo, en la calle de Santa Isabel y nunca perdió el contacto con nosotros. Finalmente, una vez vuelto a Toledo se sumó a la aventura de Tolmo. De su primera etapa creativa podemos recordar su monumento a Fernando de Rojas en La Puebla de Montalbán o la serie de figuras del polígono industrial de Toledo. El análisis de los planos, el concepto corporal, tangible, de bulto escultórico, de realidad objetual, marcan su personalidad artística. Todo ello y la materia, como elemento esencial en el tratamiento de su escultura, serán las pautas que irán marcando su evolución posterior. El material condiciona su expresión y vemos como el bronce, el mármol, la terracota, la madera, el granito, el hierro o el plomo, se convierten en distintas etapas creativas, marcadas por el respeto hacia esa esencia, palpable y real, esa necesidad espiritual de transmitir la belleza propia de cada material, sin distracciones, sin elementos que perturben su sustancia. Potenciar y destacar su valor y su importancia en su proyección estética.

A veces hemos mantenido conversaciones y diatribas sobre el duelo (ya antiguo y sin sentido) entre la pintura y la escultura. Félix siempre ha defendido la escultura como el arte de la realidad y, por tanto, con una entidad superior a la *mentira* de la pintura que simula un espacio sin crearlo. Pero en sus últimas obras, Félix Villamor es precisamente lo que hace. Crea sí, una realidad física, incluso en su hueco, un vacío interior que es sustancial para entender esa experiencia estética. Sin embargo no tenemos acceso a él y se convierte por tanto en una experiencia especulativa, en una *mentira*, en un pensamiento.

**Francisco Rojas** Su pintura que parte de un expresionismo figurativo, en el que ya se iba percibiendo un interés especial por las texturas y la materia, se irá decantando hacia la abstracción en la que finalizará y que ya nunca abandonará. Durante un período no muy largo, la desnudez de las formas y la elegancia en el tratamiento del color, hacen de

esta etapa quizás la más puramente pictórica, pues en ella no intervienen ni texturas ni añadidos matéricos. A finales de los años setenta, el encargo para la decoración de un techo en un chalet de Somosaguas va a suponer un reto y un cambio en su trayectoria. Necesitando dar cuerpo a la superficie comenzó a experimentar con fibra de vidrio y poliéster para dar volumen y texturas a las formas, haciendo múltiples pruebas, buscando sistemas de colgado y ensamblaje. La pintura se integraría en las formas y éstas adquirirían una realidad más física, de calidad táctil.

Abandona desde entonces, el lienzo, eligiendo un soporte rígido como la madera sobre la que fija los relieves realizados en masilla de poliéster, sacados a su vez de vaciados previamente modelados con plastilina. Una vez obtenida así la estructura básica, comienza la tarea propiamente pictórica, utilizando hábilmente las posibilidades que texturas, relieves y fisuras le ofrecen para conseguir trascender la materia. Comienza así una evolución, sin saltos bruscos, en la que, en palabras del crítico de arte Marín Medina “su interés prioritario por la forma se aproxima en sus creaciones más recientes al espíritu, al espacio y a la *verdad* de lo escultórico.”

**Julián Méndez Sandia**, apenas permaneció un año en el grupo, de 1973 a 1974. También escultor. Su obra está muy próxima a la abstracción geométrica, dentro de una vanguardia próxima a la escultura vasca. Zamorano de nacimiento (1943), su vida profesional y artística se ha desarrollado en Toledo.

**Gabriel Cruz Marcos**, su escultura nace de lo más primigenio, de la tierra. Su origen campesino (es natural de Nambroca) le hace vivir intensamente la naturaleza. Gallos, perdices, toros, cerdos (magnífica “la cerda”), son motivo de sus primeras esculturas figurativas. La figura de Alberto es, para él, un referente escultórico y un modelo a seguir. Desde los materiales más humildes asciende hasta vertebrar con sus manos un aliento de belleza. Tras su estancia como profesor en una escuela de artes de Sevilla, una nueva manera de ver el paisaje le lleva a reinterpretarlo recreando sus formas en un modelado valiente, diferente al tratamiento que ningún otro escultor hubiera imaginado. Fue el camino para dirigirse hacia la abstracción. De esos volúmenes mórbidos, suavemente redondeados, pasó a los recortes volumétricos en acero *cortén* que podemos admirar en numerosos lugares de Toledo y en algunas autovías, como la de Los Viñedos.. Suyo, por ejemplo es el perfil explicativo de Toledo que podemos ver en el valle, próximo a la ermita. También en una de las rotondas de la zona urbana del polígono industrial podemos admirar una de sus esculturas monumentales.

**Luis Pablo Gómez Vidales**, nacido en Ocaña, se traslada muy joven, a los diez años, con su familia a Toledo donde estudia el bachillerato y pronto su interés e inclinación artística coincidirá en la Escuela de Artes con el resto de alumnos que por allí deambulábamos. Sus inicios pictóricos están marcados por un punto ecológico de amor a la naturaleza y al paisaje. Pintura suelta y directa, sin concesiones a la reflexión que pudiera paralizar el proceso, siempre con el Goya más visceral en su memoria. Esta realización gestual, apasionada le llevará a la abstracción, una abstracción que le va exigiendo nuevos conceptos espaciales y la necesidad de incorporar nuevos materiales que sustancien sus necesidades expresivas. Surgen así una serie de cuadros musicales en los que los ritmos son *collages* de telas estampadas envueltas en color. Su pintura siempre estará pendiente de la experimentación y de su relación con otros campos artísticos, como la escultura o la música, sobre todo el *jazz*.

**Luis Guerrero Montalbán** permaneció poco tiempo en el grupo. Siempre se mantuvo en el campo de la abstracción geométrica, aunque su geometría nunca fue rígida. La necesidad de poner límites espaciales le servía para contener la explosión de color de sus cuadros. Cuadros de equilibrada armonía siempre, que evitaban el exabrupto gestual.

**Juan Mota**, escultor y grabador y profesor de la Escuela de Artes. Sus esculturas son abstracciones orgánicas próximas a lo onírico. Sus investigaciones plásticas y técnicas en el grabado fueron merecedoras de premio en la Feria internacional de Obra Gráfica de Madrid, ESTAMPA. Estuvo poco tiempo en la galería. Su actividad artística ha ido, lamentablemente disminuyendo y sólo esporádicamente podemos disfrutar de su trabajo. Sin embargo, recientemente, nos ha vuelto a sorprender con un espíritu renovado y con nuevos retos, pictóricos en esta ocasión, mostrando una nueva faceta de su obra. Estructuras compositivas de una gran fuerza expresiva, de colores saturados y potentes. Una eclosión de belleza.

**Raimundo de Pablos**, el benjamín del grupo. Raimundo es la modernidad en el paisaje toledano. Toledo, sus calles, sus monumentos, su tipismo, han sido el tema favorito de tantos pintores toledanos y foráneos que liberarse de ese estigma ha sido siempre una necesidad, un acto casi, de defensa propia, para quienes queríamos vivir en la modernidad. Sin embargo Raimundo no ha necesitado plantearse el dilema. Su acercamiento al entorno era de mirada tan limpia que no necesitó protección para acercarse a sus motivos. Algo le ayudó su admirado Aroldo en la manera de mirar, de desnudar la forma olvidándose de su contenido. Queda el color como esencia y necesidad. Los motivos vegetales, arquitectónicos o humanos, sólo son el soporte pasivo para una manifestación de belleza.

**Eduardo Sánchez-Beato**, o sea, yo. En 1966 se creó el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca (pocos saben que Zóbel quería ponerlo en Toledo, pero aquí, como siempre cuando se habla de innovación, los poderes fácticos se refugian en la caverna histórica). Algo se transformó en mi manera de concebir el arte cuando lo visité por primera vez y creo que para nuestra generación tuvo una enorme influencia. Así considero mis primeras pinturas abstractas como el inicio en la búsqueda de un camino personal, como la manifestación de una voluntad de liberación. Fue una etapa corta pero intensa. En 1973 me conceden una Beca de la Fundación Juan March para Italia. Mi contacto con la cultura renacentista y con una realidad social y política tan diferente a la española en esos momentos, provoca un giro en mis prioridades éticas y estéticas. Mi pintura se vuelve figurativa y las referencias humanistas combinadas con las reivindicaciones sociales ocupan mi interés hasta la época de la Transición.

A principios de los 80, un edificio singular, apenas conocido entonces, me llamó poderosamente la atención. Se trataba de Santa María de Melque una iglesia de origen visigodo situada en la comarca de los Montes de Toledo que me ofrecía una extraña sensación de misterio y un deseo de desentrañar su esencia diseccionando cada una de las partes del edificio y realizando una especie de análisis semiótico utilizando diferentes estilos lingüísticos visuales, desde el Pop y el hiperrealismo hasta la abstracción y el minimal. Esta manera de trabajar se prolongó con una serie de obras sobre la catedral.

En algún momento sentí la necesidad de romper con la rigidez de las estructuras arquitectónicas y como escribió Fernando Giles, pasé “de la piedra a la carne” De



Melque y la catedral a los desnudos y al bestiario. Más tarde vendrían las texturas de las arenas, la vuelta a la abstracción más pura, la búsqueda de la armonía entre abstracción y figuración, color y forma. Dejo actuar libremente mis intuiciones de pintor. Cuerpos entrelazados por el amor o el miedo, azules cobalto en espacios abiertos a la creación, redes acariciando formas, pliegues, rugosidades, referencias animales que recuerdan al bestiario, incluso recuerdos de otras arquitecturas, también arquitecturas humanas, cuerpos desnudos, huellas. Conseguir que la imaginación reaccione ante el espíritu de las cosas. Compartir, provocar, emocionar. Contrastar con el otro.

Entre los objetivos de Tolmo, además de mantener el nivel expositivo marcado con exposiciones como las de **Victorio Macho, José Caballero, Nestor Basterretxea, Gustavo Torner, Brinkman, Sempere, Palazuelo, Julián Casado, Gerardo Rueda, Feito, Farreras**, por supuesto, estaba la promoción del arte emergente en nuestra ciudad. Así, entre otros expusimos en la galería artistas como **Roberto Campos, Enrique Higuera, Manuel Fuentes Lázaro, Fernando Silva, Nacho Llamas, Pedro Cases, Daniel Santillana, Isabel Vera, María Aranzadi, Marta Nodal...**

Fruto de esta apertura de Tolmo a la renovación toledana fue la entrada, tanto de Fernando Sordo como de Fernando Silva, en el grupo Tolmo, lo que supuso un poco de aire fresco, de renovación. Una transfusión necesaria a principios del siglo XXI. Aunque cronológicamente su actividad y su relación con el grupo Tolmo es anterior.

**Fernando Sordo**, un madrileño perdido en provincias. O no tan perdido: encontrado. Sordo, al que recuerdo como un pintor efusivamente colorista, próximo a la denominada nueva figuración de los años setenta, ha evolucionado hacia una pintura más contenida, una pintura en la que el color es intuido a través de una riquísima gama de grises sobre la que de repente surge un relámpago de verde o de carmín, un contrapunto que resalta la elegancia de los matices grises. En un intento de unir la palabra a la imagen, los textos que como pistas herméticas se funden y confunden con el icono, dan a su obra una impronta conceptual. En sus últimas exposiciones cuida especialmente los montajes, sus cuadros parecen tener una voluntad social, solicitan la compañía unos de otros. Cada pieza, cada elemento, aporta su propia entidad al conjunto para configurar un espacio emocional único.

**Fernando Silva** o la experimentación continua. *¿Cómo llamar a esas formaciones de capas de materia encolada que cuelga Fernando Jiménez Silva de las paredes como si fueran cuadros?*, nos comenta sobre su obra el profesor de Estética de la Complutense, Julián Santos Guerrero. Y esa es la clave. Fernando no quiere pintar un cuadro, Fernando quiere liberar la materia, conseguir su epifanía para después decirnos: aquí está, para qué queréis más. Por supuesto que detrás hay una voluntad constructora, una selección de elementos, un proceso creativo, una elaboración final. La materia aporta el color y la forma; una materia manufacturada, el papel hecho a mano que él mismo fabrica y tiñe y que meticulosamente ordena, sobrepone, rasga, lo deja a merced del gato, provoca el accidente que nos muestra la belleza de lo frágil, las infinitas posibilidades de lo imprevisible. Pero no nos confundamos, a pesar de las apariencias nada es casual, lo que es accidente se integra cuando se asume, cuando el taumaturgo que es Fernando, lo convierte en argumento expresivo necesario.

La desaparición de la Galería Tolmo en 2010 es consecuencia del cambio de los tiempos y de los intereses (o de la falta de interés) de una sociedad toledana cada vez más lejana de un concepto artístico, quizás, caduco. Las nuevas tecnologías digitales, un arte más interactivo y más próximo a lo espectacular que a la serenidad conceptual, ha cambiado los hábitos y las necesidades estéticas y espirituales de las actuales generaciones.

Al margen de Tolmo, otros movimientos participaron de ese intento de recuperación de artística en la ciudad:

Algunos promotores de arte abrieron galería en Toledo, como los propietarios de la galería Círculo 2 de Madrid que abrieron en 1973 la galería Rincón del Greco, muy próxima a Santo Tomé, pero que duró poco. A principio de los 90 se inauguró la galería Beresith con obras de Daniel y Diego Canogar. Tampoco duró mucho. La galería Selección, con una trayectoria más clásica, sí se mantuvo durante bastante tiempo.

En 1975 se abrió en la Casa de las Cadenas, en la calle de las Bulas, el **Museo de Arte Contemporáneo** de Toledo, con una humilde colección compuesta por réplicas, grabados y un par de originales de Alberto, cuadros de Arredondo y Enrique Vera, una magnífica pieza de Canogar en préstamo del MEAC, y obras premiadas de la Bienal del Tajo. El museo tuvo una existencia efímera y sus fondos se encuentran arrumbados en los almacenes del Museo de Santa Cruz. Lo cierto es que el edificio no reunía condiciones para poder mostrar las obras con una mínima dignidad pero tampoco se han dado muestras de querer recuperar el museo en el mismo u otro lugar. No hay ni ha habido nunca voluntad política de fomentar el Arte Contemporáneo en Toledo. Cuando amigos míos de fuera vienen a visitar la ciudad y me preguntan por el Museo de Arte Contemporáneo me da vergüenza decir que no existe, que desapareció, que ni está ni se le espera.. Toledo es de las escasas ciudades españolas que carece de un Museo de Arte Contemporáneo. Lo tienen en Cáceres, Badajoz, León, en Segovia, en Cuenca, en Málaga... Por no hablar del IVAM en Valencia o del Guggenheim de Bilbao. Hay un precioso y ejemplar museo en Valdepeñas, creado a raíz del Certamen Nacional de Arte más antiguo de España, y que alberga los cuadros premiados en el mismo. Lugares en los que junto a grandes figuras del arte nacional e internacional se muestran obras de los artistas locales, se valora y ama la propia historia. Pero así somos. Por no tener, Toledo ni siquiera tiene un museo de Historia de la Ciudad. Como si por aquí no hubiera pasado la historia.

El último año, sin embargo, tras complicadas gestiones del consejero de Cultura Ángel Felpeto, se abrieron las salas del museo de Santa Fe para exponer parte de las obras de la colección Polo. Y podemos felicitarnos de que, al menos, se ha conseguido recuperar un espacio infrutilizado cuya restauración supuso un importante esfuerzo económico de la Comunidad. Es turbador, en cualquier caso, cómo nuestros políticos se desviven por maquillar su ignorancia sobre el arte contemporáneo con arriesgadas actuaciones mal asesoradas y desprecian lo que tienen a mano, ningunean su propia historia, la historia de su ciudad, de su región, de su gente. Imagináos que en el Museo de Bellas Artes de Bilbao no estuvieran representados los artistas vascos, o que en el MACBA de Barcelona no lo estuvieran los catalanes.

Sería de justicia que los artistas toledanos y castellano-manchegos, estuvieran representados con un espacio propio en un Museo de Arte Contemporáneo que no se limitara a repetir los esquemas clónicos de otros museos, somos la referencia de nuestra sociedad y formamos parte de una Historia que debemos comenzar por valorar nosotros mismos, si queremos que se nos considere fuera. Existe una colección de Arte

Contemporáneo de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha diseminada por distintos edificios institucionales, incluidos los almacenes del Museo de Santa Cruz, obras ocultas o arrumbadas para las que no se ha encontrado un lugar digno donde exponerlas y se puedan catalogar, estudiar, analizar su contexto histórico y documentarlas debidamente para que en el futuro se comprenda mejor nuestro mundo, pequeño mundo de una ciudad como Toledo.

En **1987** la Junta de Comunidades crea los **Premios Castilla La Mancha de Artes Plásticas**.

En **1990** el grupo Tolmo recibe el **Premio de la Real Fundación Toledo**

En **1994** la Galería Tolmo recibe, concedido por el Correo de las Artes, el **Premio a la Mejor Galería de España**.

En **1998** se convoca el **Premio de Pintura CCM**

En **1999**, el promotor artístico Emilio Navarro, organiza la Feria de Arte **Tránsito**, la primera que se celebraba en Toledo, utilizando como escenario la Escuela de Artes de Toledo y en la que participaron 20 galerías españolas, cada una representando a un solo artista.

Surgen en este período nuevas asociaciones como "El Círculo de Arte" y grupos como el grupo **Estación, con Juan Pedrosa, Miguel Mejía, Fernando Salinero, Tomás Ruiz y Félix Pantoja**.

En escultura, **Manolo Fuentes Lázaro**, es también un referente de estos años. Sus comienzos como pintor dieron paso pronto a la inquietud por el control del volumen y de la forma tras su experiencia de aprendizaje con el escultor madrileño Francisco Barón. Alberto Sánchez fue un referente vital y la pasión por el manejo del hierro y la creación de espacios provienen de su admiración por Oteiza y Chillida. Encontró su mundo en esa lucha desesperada del hombre por el control de la materia, de una materia que en sus manos se convertía en dócil instrumento de su creatividad. No hace mucho pudimos apreciar su grandeza artística en la exposición homenaje que, con un exquisito montaje, se le organizó en el centro cultural de San Marcos.

Otros artistas emergieron en el panorama pictórico toledano durante los años noventa, como Luis Acosta, Roberto Campos o Nacho Llamas.

**Luis Acosta**, este abulense llegó a Toledo sobre barca asturiana a mediados de los 80. Y fue de portones y barcas su primera exposición en Tolmo. Navegando entre expresionistas pinceladas, sus pinturas más tarde se convertirían en puras abstracciones. El diálogo entre estructura, gesto y color se manifiesta en sus arquitecturas compositivas. Algunas instalaciones que acompañan a la exposición de sus cuadros le aproximan al arte conceptual, aunque siempre es el color lo que domina la escena.

**Roberto Campos**, nos sorprende con una obra muy madura desde el principio, sin titubeos y con una gran precisión en la composición de sus cuadros que buscan directamente, sin adornos superfluos, el control de una superficie satinada, limpia, elegante, a través de ritmos lineales sin apenas referencias figurativas. En todos sus

cuadros se percibe un control férreo, nada se le escapa, ni la estructura ni el matiz. La emoción se contiene en sus justos límites.

**Nacho Llamas.-** Desde sus primeros lienzos buscaba la elegancia del color en los blancos, la sutileza en las veladuras, la huella del hombre en los objetos, la belleza en lo presentido. Por eso su obra evolucionó hacia el misterio de lo íntimo. Encierra en cajas su universo, como un anacoreta que necesita la soledad para no contaminar su espíritu. Apenas nos permite un hueco, una ventana para asomarnos a su interior, para percibir una luz misteriosa que juega con los blancos de las sombras, que sugiere en lugar de mostrar. Adivinamos un mundo armónico de silencios, de abandonos espirituales, de místicas estancias que sustancia en delicadas fotografías.

Resumiendo, creo que en estos años el arte toledano supone una recuperación del espíritu artístico perdido durante siglos de decadencia, una puesta al día y una voluntad de hacerse presente en la realidad cultural española. Prácticamente todos los movimientos artísticos habidos como expresión de una época, desde la abstracción al pop, desde la nueva figuración a la pintura matérica, desde la instalación a lo conceptual, han tenido su manifestación en nuestra ciudad gracias a la actividad expositiva de la Galería Tolmo. El eclecticismo propio del siglo XX, la carencia de un estilo dominante, ha sido la característica de este tiempo. Manifestación de la pluralidad que nuestro mundo representa. Tendencias que son todas asumidas, incluso devoradas, por una sociedad ansiosa de novedades.

El artista está condicionado por su entorno pero su obra no surge de su entorno, aunque éste sea parte de su alimento, surge de su individualidad, de sus conocimientos, de las inquietudes de su tiempo, de las evoluciones técnicas, de la búsqueda de nuevos mitos. La función del arte es expresar y conmover, no acariciar la mirada y por tanto no se debe al buen gusto de una sociedad, ni debe hacer concesiones a lo puramente decorativo. Como afirma **Rotkho** "Un cuadro puede ser un ataque directo al buen gusto".

Tenemos la obligación de colaborar en la creación de una sociedad que tienda a evitar radicalismos estéticos y éticos. Una sociedad cuya principal norma debería ser luchar contra los cánones establecidos por una moral dogmática y considerar, como su primera obligación, la elaboración de un pensamiento libre y divergente que nos aleje de peligros ideológicos.